

Enrique Líster

España: el 5º Regimiento

Edición original: Partido Comunista Revolucionario de Argentina

Esta edición: Biblioteca Enciclopedia de los Espejos,

www.nodo50.org/enciclopediaespejos, marzo de 2002

(Extractos)

Enrique Líster

España: el 5º Regimiento

En Madrid, los camaradas Victorio Codovilla, delegado de la Internacional Comunista, y Vicente Uribe [dirigente del PCE] me comunicaron la decisión del Buró político de encargarme de la dirección del trabajo antimilitarista del Partido en escala nacional —así se llamaba en esa época [el trabajo del en las Fuerzas Armadas]— y de la instrucción de las milicias.

Al trabajo hacia las Fuerzas Armadas y dentro de éstas había venido prestando la dirección del Partido una atención cada vez mayor a partir de 1932. El 10 de agosto de ese año tuvo lugar la sublevación militar encabezada por el general Sanjurjo, que ponía bien en evidencia las intenciones de los militares reaccionarios de terminar con la República.

A la luz de los acontecimientos de octubre de 1934 [la insurrección de Asturias], y visto el cariz que iban tomando las cosas, el Buró Político decidió dar aún una mayor importancia al trabajo entre las Fuerzas Armadas, dedicando a ello más medios y esfuerzos. En 1935/36 el trabajo recibió un gran impulso. Se organizó el muchas guarniciones de provincias, interesando a las organizaciones del Partido en esta tarea y consiguiendo se designara para dirigirlo a camaradas de condiciones adecuadas.

Células de Partido y Comités Antifascistas A partir de 1935 se pasó a formas de organización más completas: los soldados y cabos miembros del Partido se organizaban en células del Partido; al mismo tiempo se creaban grupos de antifascistas que abarcaban a muchos soldados y cabos. A los suboficiales comunistas se les organizaba en células del Partido y realizaban su trabajo independientemente de las organizaciones de soldados y cabos, y con los oficiales y jefes miembros del Partido se tenían contactos individuales.

El Partido, a través de sus miembros organizados o individuales, tenía contacto con centenares de soldados, cabos, sargentos, oficiales a los que influía políticamente y en muchos casos organizaba en comités que llevaban a cabo la lucha de defensa de los derechos de los soldados y contra los manejos de los mandos reaccionarios y fascistas.

En Madrid existía organización del Partido en todos los cuarteles, sobre todo entre los soldados y cabos, y, en bastantes casos, también entre los suboficiales. En provincias, el trabajo y la organización eran mucho más débiles y había guarniciones en las que no existía nada organizado, pues aún no se había llegado a ellas.

Puntos fuertes del trabajo y de la organización eran la Marina y la Aviación. En esta última, sobre todo entre los mecánicos, que como tenían una fuerte organización del Partido en Madrid, ellos mismos se encargaban de extenderla cuando iban a los aeródromos de provincia. Cuando estalló la sublevación se estaba, pues, en pleno trabajo de organización a escala nacional.

Entre los mandos existían, al mismo tiempo, otras organizaciones. Una de ellas, la UME (Unión Militar Española), estaba formada por jefes y oficiales reaccionarios. Como respuesta a la UME, nació en Melilla, en 1934, la UMA (Unión Militar Antifascista), integrada por oficiales republicanos. Más tarde, la UMA tomaría un carácter más acusadamente antifascista y republicano, llamándose UMARA (Unión Militar Republicana Antifascista).

Fue precisamente la UME el centro organizador de la conspiración [franquista] y el alma de esa sociedad militar secreta, así como de la sublevación fue [el general] Mola. Cuando en setiembre de 1935 me hice cargo de la dirección del trabajo del Partido [en las Fuerzas Armadas] (...) el equipo de trabajo para la guarnición de Madrid lo componían unos diez camaradas, hombres y mujeres.

El trabajo oscuro y lleno de peligros de estos camaradas antes de julio de 1936, pero sobre todo en los días que van del 10 al 20 de julio, asegurando el contacto de los cuarteles, llevando los materiales y directivas a los comités y a los camaradas, recogiendo las informaciones de lo que pasaba dentro, tuvo una gran influencia en el desarrollo de los acontecimientos en la guarnición de Madrid.

En este sentido desempeñó un papel importante la reunión de delegados de comités de cuarteles de la guarnición de Madrid, celebrada en enero de 1936 (...). Durante todo un domingo, unos cuarenta camaradas —cabos, soldados y algunos de los que trabajábamos en esto— (...) examinamos el estado del trabajo y acordamos nuevas tareas. Esa reunión tuvo una gran importancia en todo el desarrollo posterior de nuestro trabajo de organización y propaganda, no sólo para la guarnición de Madrid, sino también a escala nacional.

La Primera Conferencia Francisco Abad, soldado y responsable de la organización del Partido en uno de los regimientos de la guarnición de Madrid, dice sobre esa reunión: “Por la importancia que iba adquiriendo el trabajo del Partido en la guarnición de Madrid, y por el auge democrático y revolucionario que se respiraba en España, el Partido creyó conveniente la celebración de la Primera Conferencia de la Guarnición de Madrid y sus cantones. (...)

“Hasta qué punto estuvo bien organizada la Conferencia, hasta qué punto se aplicaron las reglas conspirativas que yo jamás pude saber en dónde nos reuníamos, en qué casa, ni en qué piso. Los camaradas tomaron todas las medidas, nos dieron todos los rodeos, nos metieron y sacaron por tantas partes, cambiamos de transporte, que el secreto de la casa quedó para siempre.

“En la Conferencia tomaron parte delegados de las unidades siguientes: Regimiento de Infantería Nº 31, Regimiento de Ingenieros, Grupo de Alumbrado, Parque Central de Artillería, Regimiento de Infantería Nº 1, Carros de Combate, Escolta Presidencial, Escuela Superior de Guerra, Centro Electrónico y Transmisiones, Parque Central de Automóviles, Regimiento de Infantería Nº 2, Grupo de Aviación, Regimiento de Artillería Ligera, Escuela Central de Infantería, Escuela de Equitación, Aeronáutica, Aviación de Cuatro Vientos, Aviación de Getafe, Grupo de Infantería del Ministerio de Guerra, Intendencia, Sanidad, Artillería Pesada de Vicálvaro, Regimiento de Ferrocarriles de Leganés, Regimiento de Caballería de Alcalá de Henares. (...)

“En la Conferencia se destacó el trabajo realizado por la organización clandestina del Regimiento de Infantería León Nº 2 (mi Regimiento). El camarada Lister informó de las

tareas que se avecinaban y de la amplitud de nuestro trabajo en el Ejército: ‘Llevar a los soldados y cabos la política del Frente Popular. Si se sigue el ejemplo de la organización del Regimiento de Infantería N° 2, los fascistas no tienen nada que hacer en la guarnición de Madrid y sus cantones’.

“En la Conferencia se puso de manifiesto que nuestras organizaciones clandestinas habían crecido en todas las unidades. (...) Después de la reunión [varios camaradas] salieron a recorrer las guarniciones.”

Después del triunfo del Frente Popular, en febrero de 1936, el gobierno concedió una amnistía y, aunque por el carácter de mi trabajo continué haciendo la misma vida clandestina que antes, en marzo salí a recorrer las guarniciones de Segovia, Medina del Campo, Valladolid, Palencia, León, Astorga, todas las guarniciones de Galicia y, a la vuelta, Zamora, Salamanca y Avila. El recorrido duró dos meses y en todas las guarniciones quedó organizado el trabajo, su dirección y enlace.

Desde finales de 1935 estaba asegurada la salida mensual de *El Soldado Rojo* y su envío a las provincias, y con bastante frecuencia se hacían octavillas [volantes] sobre hechos ocurridos en cuarteles concretos para repartirlas entre los componentes de la unidad de ese cuartel.

A veces, en el mismo día entraban en los diferentes cuarteles de Madrid varias *decenas* de ejemplares del periódico *El Soldado Rojo*, así como octavillas denunciando tanto los manejos fascistas como las arbitrariedades de los mandos dentro del cuartel. No ocurrió ni uno sólo de estos casos en los cuarteles que no fuera denunciado o comentado por medio de las octavillas o del periódico *El Soldado Rojo*.

Las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas Yo compartía mi trabajo en las Fuerzas Armadas con la instrucción de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas, las MAOC. Las milicias comenzó a organizarlas el Partido en la primavera de 1933. Después de los acontecimientos de octubre de 1934 [la insurrección de Asturias], su organización recibió un mayor impulso. Por su parte, la juventud socialista también comenzó a organizar sus propias milicias. Las MAOC estaban integradas casi totalmente por jóvenes. En cuanto al objetivo perseguido con ellas era de autodefensa de las organizaciones democráticas, proteger las manifestaciones, mitines, etc. (...) Su instrucción en los primeros tiempos se hacía clandestinamente y, según iba cambiando la situación, se hicieron más libremente.

(...) El 15 de enero se firmó el pacto del Frente Popular por la mayoría de los partidos republicanos, el comunista y el socialista. El 16 de febrero el Frente Popular triunfa en las elecciones; y el 1° de abril se realiza la fusión de las juventudes comunista y socialista creándose la Juventud Socialista Unificada (JSU). Estos fueron otros tantos acontecimientos positivos que pudimos aprovechar para reforzar el estado legal de las milicias. Así, la instrucción ya se hacía a la vista de todo el mundo, menos los ejercicios de tiro, manejos de explosivos, etc.

En muchos casos, los instructores eran oficiales y suboficiales del Ejército en activo. En el último período, y sobre todo a partir de la victoria del Frente Popular, las milicias habían conquistado una existencia legal, desfilando por las calles sin que las fuerzas del orden público intervinieran contra ellas. Y cuando los preparativos de la sublevación fascista iban apareciendo cada día más claros, las milicias se fueron convirtiendo en un elemento de vigilancia de los manejos subversivos del enemigo y de apoyo al Gobierno. En cuanto a su papel al producirse la sublevación, fue allí -donde existían- el de fuerza de choque contra los sublevados.

La sublevación y la insurrección de Madrid Derrotadas en las elecciones, las fuerzas reaccionarias, sobre todo los falangistas, se dedicaron a toda clase de acciones

terroristas, sabotajes, provocaciones de todo tipo contra la República y los defensores del gobierno y del Frente Popular.

[El gobierno] adoptó —desde el primer momento— una actitud escéptica hacia las informaciones [sobre el golpe que se preparaba], sin tomar ninguna medida para hacer abortar el complot militar y dejando las manos libres a los conspiradores, al mismo tiempo que hacía declaraciones amenazadoras que nadie tomaba en serio.

El período de 1930 a 1936 había sido para las masas populares españolas una formidable escuela revolucionaria. En tan corto espacio de tiempo, el pueblo español había pasado por las experiencias siguientes: una sublevación “fracasada” de oficiales demócratas del ejército, en diciembre de 1930; una victoria “por la vía pacífica” con la liquidación de una dictadura militar, el derrocamiento de la monarquía y la implantación de la República, en abril de 1931; una sublevación “fracasada” de militares reaccionarios, en agosto de 1932; una insurrección popular, en octubre de 1934 [en Asturias]; la victoria del Frente Popular, en febrero de 1936. En todos estos acontecimientos, acompañados de grandes huelgas obreras y campesinas, y de luchas de todo tipo, se forjaron cientos de miles de luchadores experimentados, se creó un espíritu nuevo, los trabajadores tomaron conciencia de su fuerza, como iban a demostrarlo frente a la sublevación [franquista].

[El pueblo] estaba ya alerta; y cuando tuvo noticia de la rebelión, lleno de indignación, en muchos lugares no se limitaba a reclamar del gobierno armas para defender la República, sino que las tomaba donde las encontraba.

En lo que a Madrid se refiere, la orden del gobierno, el día 20 de julio, de entregar las armas no fue otra cosa que la legalización del hecho consumado, pues las masas, de acuerdo, en unos casos, con los militares leales y, en otros, sin acuerdo con nadie, se habían apoderado ya de las armas, cogiéndolas donde las había.

La guarnición de Madrid estaba dislocada en cuarteles que, por su emplazamiento, formaban un verdadero cinturón de la capital, aunque algunos estuvieran situados en el interior de la misma. (...) Con todos esos cuarteles teníamos relación; en unos casos, porque contábamos en ellos con sólidas organizaciones de Partido (...); en otros, la relación era con miembros individuales del Partido entre los mandos y soldados. Esos comités y esos comunistas desempeñaron un papel importante, y en algunos casos decisivo, en impedir la sublevación y aplastarla.

En el Regimiento de Infantería Nº 6, había un comité dirigido por el soldado de primera Abad, que controlaba a la gran mayoría de soldados y cabos, y una célula de Partido compuesta por cuatro sargentos y brigadas, dirigida por el brigada Moreno, que había de morir en la defensa de Madrid, ya de Capitán. El ambiente creado en el cuartel por el trabajo del Comité y de los comunistas era tal que los fascistas de ese Regimiento ni siquiera intentaron sublevarse.

[El soldado Abad relata:] “El triunfo del Frente Popular dio un impulso grandioso a nuestro trabajo en el Ejército. En marzo de 1936 nuestra organización contaba ya con más de 375 soldados y cabos. Por iniciativa del Partido organizamos en el Regimiento un comité del Frente Popular que enrolaba a varios grupos numerosos de cabos y soldados. Basta decir que en mi compañía, de los 96 soldados y cabos, 90 estaban controlados por la organización del Partido. Era la fortaleza roja del Regimiento”. (...)

“[Desde dos días antes de la sublevación franquista] cada hora, a través del medio de enlace establecido, comunicaba a Lister cuál era la situación. Nuestra organización tomó prácticamente el cuartel. Todos los puntos decisivos estaban dominados por nosotros. El mando no sabía que eran prisioneros nuestros. (...) El 19 de julio de 1936 la situación se había caldeado ya hasta lo último. (...) Con la mayor urgencia, a máquina y a mano, escribimos unas octavillas llamando a los soldados y cabos a la vigilancia,

llamando a los sargentos y brigadas republicanos a sumarse a nosotros, llamando a los oficiales republicanos a permanecer fieles a la República. ‘Los que intenten alzarse contra la República serán pasados inmediatamente por las armas sin formación de causa’. (...) Quince minutos después de haber lanzado las octavillas, desde todas las ventanas, desde todos los pisos y desde todos los pabellones, comenzaron a apuntar los negros cañones de nuestras ametralladoras. De hechos, éramos los dueños de la situación. (...)

En los primeros días del movimiento, gracias a la actividad desarrollada por nuestro comité de cuartel, en el Regimiento se organizaron y armaron más de 6.000 soldados, que fueron enviados a distintos frentes de Madrid, Toledo, etc.

En el cuartel de la Montaña las fuerzas fascistas eran muy superiores a las antifascistas, pues los mandos reaccionarios, al mismo tiempo que habían dado permiso a los leales al régimen republicano o sospechosos de serlo [encerraron a otros en los sótanos, fusilaron a los que se les enfrentaron], introdujeron en el cuartel al general Fanjul —jefe de la sublevación de Madrid— y a varias decenas de oficiales de reserva de otras guarniciones (...), a unos 800 falangistas, requetés y otros reaccionarios, que fueron vestidos de soldados, y a algunos guardias civiles [policías]; en total unos 3.500 hombres. Todo esto fue lo que se sublevó en el cuartel de la Montaña y lo que en veinticuatro horas fue aplastado por las Milicias Populares, las fuerzas del orden público y los militares leales. (...)

En el Regimiento de Infantería de Wad-Ras Nº 1 existía un comité de cuartel y una célula de comunistas formada por cinco sargentos y brigadas. (...) La mayor parte de los mandos, con el coronel a la cabeza, estaban por la sublevación, pero vacilaban ante la actitud de los soldados y mandos de tropa. (...) Con el comité y los camaradas preparamos un plan de acción (...). Un par de horas más tarde llegaba Dolores Ibárruri. Reunimos en el comedor a la tropa y a una parte de la oficialidad, y mientras Dolores y otros hablaban a los soldados, yo, con un grupo de mandos y soldados, me presenté a la sala donde estaban los partidarios de la sublevación. Les expliqué la situación y les invité a definirse. Una parte de ellos aceptaron continuar leales y fueron a reunirse con los demás a la otra sala. Los restantes fueron detenidos.

A todo esto, unos cien paisanos habían llegado a la puerta del cuartel; les hicimos entrar y los armamos. En el plan que habíamos preparado entraba la formación de una columna mixta de militares y paisanos para marchar a Guadarrama, de donde llegaban noticias alarmantes.

La derrota de los sublevados en la capital [Madrid] era total.

El 5º Regimiento

El día 17 de julio, tomando como base las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas, creadas anteriormente como fuerzas de protección contra las maquinaciones fascistas, comenzó la formación de cinco batallones de voluntarios. El 5º Batallón tenía como zona de reclutamiento y organización la barriada de Cuatro Caminos. (...) El día 20, después de participar en el asalto al Cuartel de la Montaña, el 5º Batallón, al volver a Cuatro Caminos, decidió ocupar el convento de los Salesianos, y transformarse en 5º Regimiento de Milicias Populares.

El Partido Comunista, al mismo tiempo que denunciaba los preparativos del enemigo para sublevarse y llamaba a las masas a luchar contra la sublevación, él mismo daba el ejemplo tomando enérgicas medidas en este sentido.

El 5º Regimiento creció y se fortaleció rápidamente. A sus filas acudían voluntarios antifascistas de todos los matices, en número siempre creciente, y a él se incorporaron

muchos batallones y compañías formados espontáneamente en los primeros momentos de la lucha.

Durante los cinco meses de existencia, el 5º Regimiento envió al combate 70.000 hombres perfectamente instruidos, con la siguiente proporción mensual: 7.900 hombres en julio, 14.800 en agosto, 24.800 en setiembre, 11.300 en octubre, 10.900 en noviembre. En total, 69.700.

En lo que se refiere al 5º Regimiento como ejemplo de unidad, puede verse en su composición política y social. Políticamente: comunistas 50%, socialistas 25%, republicanos 15% y sin partido 10%. Y por su composición social: campesinos 50%, obreros 40%, empleados 10%.

Al frente del 5º Regimiento hubo un Estado Mayor organizado. En su Escuela de Guerra recibieron instrucción militar, en el grado correspondiente, miles y miles de obreros, campesinos e intelectuales.

El 5º Regimiento puso en marcha la organización de guerrilleros y todos los servicios de tipo militar en escala de Ejército, y algunos ya extendidos a escala de todo el país: Intendencia, Transportes, Comunicaciones, Enlaces y Sanidad. En los marcos de este último servicio creó una Escuela de Enfermeras y se extendió a toda la población de la zona central los servicios sanitarios, especialmente a los niños. El 5º Regimiento organizaba hospitales, buscaba medicinas, confeccionaba uniformes, calzado, correajes, fabricaba armas, municiones; establecía una “casa de reposo” para los milicianos que llegaban agotados de los frentes; abría guarderías y orfanatos, tenía comisiones para visitar a los heridos...

En el 5º Regimiento nació el Comisariado. A lo largo de la guerra los comisarios crean en el Ejército Popular una conciencia política, fomentan la disciplina de hierro, libremente aceptada. Ayudan a los combatientes a dominar la técnica y a familiarizarse con el arte de la guerra. Luchan contra el analfabetismo, elevan la cultura; cuidan del buen funcionamiento de la cocina, del transporte, de la sanidad y de otras muchas cosas. (...) El 5º Regimiento fue el organizador y el primer realizador de la propaganda dirigida a las filas enemigas.

El 5º Regimiento fue el iniciador de las “Milicias de la cultura”, en las que formaron centenares de maestros nacionales y otros intelectuales que enseñaron a leer y escribir a decenas de miles de combatientes en los lugares de concentración, instrucción y descanso de las unidades y hasta en las mismas trincheras de primera línea. (...) Y abarcaban un campo mucho más amplio: clases de cultura general, clases para cabos y sargentos, cursillos de capacitación para delegados políticos, preparación de Hogares del Soldado, periódicos murales, establecimiento de bibliotecas, etc.

La política de cuadros del 5º Regimiento, que luego sus hombres se esforzaron en llevar a la práctica en las unidades del Ejército de que formaban parte, fue clara y sencilla: utilización al máximo de todos los cuadros del antiguo Ejército adictos a la República; elevación audaz a los puestos de mando de los jóvenes oficiales que no solo demostraban fidelidad a la causa del pueblo, sino que al mismo tiempo, daban pruebas de su capacidad militar. Elevar con la misma audacia a los puestos de mando inferiores y superiores a los cuadros milicianos que se formaban en las trincheras.

El 5º Regimiento luchó desde los primeros días por la creación de un Ejército Popular regular disciplinado, con un mando único. De las filas de 5º Regimiento salieron para incorporarse al nuevo Ejército de la República infantes, tanquistas, pilotos y bombarderos aviadores, artilleros, ingenieros, etc.

Esta gran unidad de combate que debía contar de 1.000 hombres y llegó a más de 70.000, distribuidos en una parte de las provincias de la España leal, llegando a formar

los núcleos organizativos y los cuadros de mando de gran cantidad de brigadas, divisiones y cuerpos del Ejército Popular. (...)

En aquellos primeros meses de lucha —cuando en medio de tanto heroísmo, de tanta abnegación, de tan inmensos sacrificios reinaba el caos— el 5º Regimiento se alzaba en los frentes de Madrid con sus hombres heroicos, con su firme organización, con su disciplina consciente —y por ello más firme que cualquier otra impuesta— como un faro que alumbra el camino a seguir.



<http://www.jcasturias.org>